

El aguinaldo queda incorporado también, a la legislación positiva.

El obrero accidentado, el obrero enfermo gozarán de sus sueldos hasta tres meses después del comienzo del mal, pero esto no excluye la indemnización si correspondiere. El empresario deberá conservar el empleo a los accidentados y a los obligados por el servicio militar, las vacaciones serán abonadas como tiempo trabajado realmente: diez días a los operarios con menos de cinco años de antigüedad, quince días si tienen entre cinco y diez años de trabajo, luego, veinte entre diez y quince años, veinticinco días hábiles hasta veinte años de antigüedad, y un mes a los dependientes con más de veinte años en el servicio.

La huelga suspende el Contrato de Trabajo, pero el empleador no podrá despedir al huelguista aunque el movimiento haya sido declarado ilegal. El empleado podrá considerar extinguido el contrato por su renuncia; también si prueba la culpa del empleador. Éste a su vez, podrá finalizarlo por culpa de la otra parte, si prueba daños y perjuicios al patrimonio empresario por incapacidad, injurias o abandono voluntario del obrero. Si el asalariado se retira de la empresa deberá preavisar con un mes de anticipación; su patrón, en cambio, lo hará un mes antes si el operario tiene menos de tres años en la empresa y dos meses antes si superase esa antigüedad.

¿QUÉ PASA EN LAS FF.AA.?

Sin embargo, el gran tema seguían siendo los rumores de golpe de Estado. "Por supuesto que no, -dijo un contraalmirante en actividad, calmosamente-. No hay ningún golpe inminente". Pero el gobierno tampoco hace nada por evitarlo. Un pronunciamiento militar contra el poder civil suele ser la consecuencia de una ruptura violenta, de un mutuo desgaste o de dos actitudes inconciliables frente a un mismo problema. Las dos primeras hipótesis no parecen posibles, porque el diálogo entre el gobierno y Fuerzas Armadas sigue siendo nulo y para que haya pelea, cualquier forma de contacto es imprescindible. Solo la tercera disyuntiva podría cumplirse, a través de algunas variantes previsibles. Hay tres: la convocatoria a elecciones provinciales en 1967 para renovar gobernadores, la pasividad oficial ante las insurrecciones izquierdistas en América Latina y la politización de los claustros universitarios.

De todas ellas, la más peligrosa es ciertamente la primera, debido a la posibilidad de que el peronismo triunfe en estados clave como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. De ocurrir esto, un frente golpista capitaneado por los militares de alta graduación precipitaría la caída del gobierno o por lo menos la remoción de sus figuras clave.

Así se desprendía de las recientes declaraciones públicas formuladas por los oficiales durante los festejos de la Revolución del '55. Para evitar una situación semejante, se ha recurrido a una medicina preventiva: la advertencia. "No vamos a custodiar comicios que tal vez al día siguiente desconozcamos", dijeron al ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, en un almuerzo con varios jefes con mando.

De no mediar causas imprevisibles, gobierno y Fuerzas Armadas seguirán estudiándose de cerca. Para esa fecha los jefes militares habrán hecho un acopio suficiente de fracasos administrativos y políticos de la gestión gubernamental que sirvan para reforzar sus exigencias. Se anotarán en esa carpeta la "radicalización" de la función pública, la deficitaria reestructuración de los ferrocarriles, la paralización de las inversiones extranjeras, la importación de petróleo y la falta de ejecutividad. Claro que la mayor preocupación de las FF.AA. en su conjunto era el "grave peligro" que significaba el peronismo frente a las elecciones.

También figurarán en el temario los problemas políticos; el avance de las ideas comunistas que -según los militares- han invadido el claustro universitario y la radiodifusión, y la riesgosa actitud de expectativa ante las rebeliones izquierdistas en el continente. Pero estas dos acusaciones, apuntadas como variantes de un posible planteo, difícilmente puedan concretarse antes de 1967.

El memorándum que algunos oficiales hicieron circular entre altos funcionarios solicitando la intervención de la Universidad de Buenos Aires, llegó a manos del presidente Illia, pero sólo por la vía extraoficial, pues nadie quiso asumir la responsabilidad de presentarlo. Y los temores de que el gobierno embandere su política exterior con el apoyo a una revolución izquierdista son muy remotas: no es su estilo adoptar decisiones comprometedoras.

Desestimadas todas las posibilidades de un golpe inminente, a las que se agrega la proximidad de las maniobras militares de fin de año y cambios de destino, el gobierno duerme tranquilo. Pero sus sueños no impiden que la realidad se comulgue cada vez más. La reciente advertencia del secretario de Guerra fue muy clara: "Los enemigos de la Nación no deben gozar, para derribarla, de los misinos derechos y libertades que corresponden a quienes trabajan para engrandecerla. El Ejército confía en que quienes tienen la responsabilidad de la conducción del país no admitirán el resurgimiento de sistemas que buscan la supresión de la democracia. Si así no fuera, resurgirá el espíritu que generó la Revolución de setiembre de 1955.

"Nuestro cuadros mantienen en todo su vigor la antorcha de la libertad y la actitud para oponerse a cualquier posibilidad que constituya un riesgo. El Ejército anhela que aquellos que ocupan posiciones políticas expectables honren con su quehacer su proclamada vocación democrática", dijo el general Ignacio Avalos en el homenaje a la sedición de 1955.

Ese mismo día, pocas horas después, el almirante Isaac Rojas descargó una amenaza parecida: "La vigencia de los principios de la Revolución Libertadora es tal que la paz terminará en cuanto se los quiera negociar". Simultáneamente en Córdoba, el general Arturo Ossorio Arana sentenciaba: "La pretensión de retomo debe ser disipada cuanto antes, y de raíz". Para materializarlo, abogó por el "mantenimiento de la unidad de las Fuerzas Armadas". El fantasma de Perón no dejaba dormir a los jefes superiores de las FFAA.

Los sueños oficialistas se convirtieron en abrumadoras pesadillas que comenzaron a inquietar a los estrategas políticos.

"La única manera de adelantarse a un triunfo peronista es neutralizarlo por anticipado", se escuchó decir en una de esas reuniones. Y la mejor manera parece ser la de admitir candidatos extraídos del peronismo político: "Un gobernador desvinculado de las ataduras sindicales es más potable para las Fuerzas Armadas". No pocos oficiales tanto en actividad como retirados se comenzaban a probar la camiseta peronista como "única opción" para el peronismo.

"En las filas del oficialismo existe una clara lucha entre los partidarios de la Revolución Libertadora y quienes desean confraternizar con el peronismo", reveló el general Emilio Bonnacarrere. Del éxito de estas negociaciones depende, en gran parte, la estabilidad institucional de los últimos años de gobierno. Mientras tanto, los jefes y oficiales estudian también su estrategia; la que les permita mantener la unidad militar, aún en caso de arremeter contra el presidente de la República.

Cuando están por cumplirse los dos primeros años del gobierno de la UCRP, se precipitó la que pareció ser la más grave discordancia entre el pensamiento del Ejército, expresado otra vez por su comandante en jefe, y el del PE, voceado por el ministro del Interior.

Juan Carlos Onganía envió una nota a su colega uruguayo, en la cual señala la necesidad de "construir una barrera ideológica como medida preventiva contra el enemigo comunista", claro que Onganía tenía un sentido muy particular sobre qué era el "enemigo comunista".

Esa actitud de Onganía será una constante en él mientras ocupe la comandancia. El 6 de agosto había afirmado en West Point "las FF.AA. son apolíticas, obedientes, no deliberantes y subordinadas a la autoridad legítima... preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana..."

Claro que hay una contradicción, ¿cómo hace para ser "apolíticas" y al mismo tiempo preservar los "valores morales y espirituales de Occidente", si el gobierno decide actitudes que no comparten esas FF.AA.? Un poco antes en noviembre del '64, Onganía condenó: "La defensa de las fronteras" y declaró que el principal objetivo era "la prevención de la subversión comunista". Poco después (1-4-65) reitera que "las FF.AA. de América se constituyesen en un bastión en la lucha anticomunista". En Río -agosto del '65- se pronuncia a favor de una alianza de los ejércitos brasileño-argentino por encima de las fronteras territoriales para crear una fuerza interamericana para luchar contra la subversión. Esta actitud de Onganía no fue bien vista por Uruguay que veía a sus poderosos vecinos convenidos en una especie de "policía ideológica" para la región. No son pocos los allegados que afirman que Onganía está fuertemente influenciado por los cursillos de cristiandad, una especie de rearme moral católica proveniente de la España franquista, que se proyectó al Ejército, especialmente al arma de Caballería.

El 23 de noviembre, Onganía abandonará el cargo de comandante en jefe, lo cual no le impediría seguir conduciendo al Ejército. Ante la renuncia del comandante, el general Rauch le envía una carta abierta: "Estamos en presencia de un nuevo Perón, este gobierno mata a la madre que lo engendró" y Mariano Grondona dirá: "Hay que pensar en Onganía como en un hombre de reserva institucional, como en una última alternativa de orden y autoridad".

En el restaurante Lo Prete, medio millar de oficiales en retiro y civiles pertenecientes a los dos bandos tradicionales -azules y colorados- más unos pocos jefes en actividad compartieron una invitación del brigadier (R) Jorge Rojas Silveira. La presencia de los generales Julio Alsogaray, Manuel Soria y Mario Fonseca, y la del coronel Sánchez de Bustamante parecía obedecer a una vocación por el diálogo sin mutuas prevenciones, todos tenían un punto en común: su antiperonismo.

¿QUÉ PASA EN EL GOBIERNO?

Frente al horizonte electoral el oficialismo se dividía en dos líneas; los que creían que había que triunfar de cualquier manera, y los que se preguntaban cómo. Los primeros fomentaban la proscripción peronista por la vía coercitiva del Estatuto de los Partidos con su aplicación en toda la letra.

Parten de la base de que el peronismo, salvo en condiciones muy limitadas y previa consulta con los sectores militares, no podrá inapelablemente ir a las urnas en provincias importantes (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba).

Los segundos descartan la proscripción, pero entre ellos abundan matices: unos toman como pauta la elección de Catamarca, donde la UCRP triunfó sobre los justicialistas sin hacer antiperonismo, sencillamente dicen, con el programa del partido y la promesa de cumplirlo hasta el fin. El eje de este sector es el grupo de senadores acaudillados por Ramón E. Acuña (Catamarca) y Ricardo Bassi (Capital Federal), que se autotitulan "Replanteo Autocrítico". Confiesan un límite por ahora insuperable; la orientación que sigue la política económica no sirve para atraer votos, trataron de introducir en el bloque senatorial de la UCRP un proyecto de ruptura con el FMI, desalentados, renunciaron a su bloque. Otros se mantienen a la expectativa; creen que el peronismo se precipitará en un proceso de hondas divisiones que lo alejará del triunfo electoral. Ajeno a tantas especulaciones, el balbinismo tenía a su candidato a gobernador para la provincia de Buenos Aires, el diputado nacional Raúl Alfonsín. Con los años el "delfín" de Balbín lo enfrentará en la lucha por el control del partido.

Donde generalmente las especulaciones se manejan con mayor libertad, se ventilan críticas al ministro de Defensa, por haber "respaldado" en Chile al comandante en jefe del Ejército. Piensan que Leopoldo Suárez se excedió, pero las opiniones aparecen divididas; hay quienes entienden que el gobierno subestimó la fuerza del general Onganía, tratando de provocar un deterioro que puede agudizar las tensiones y cerrar el camino a futuras tratativas; por eso, las

El 23 de noviembre, Onganía abandonará el cargo de comandante en jefe, lo cual no le impediría seguir conduciendo al Ejército. Ante la renuncia del comandante, el general Rauch le envía una carta abierta: "Estamos en presencia de un nuevo Perón, este gobierno mata a la madre que lo engendró"